



JOSÉ LUIS OLAIZOLA  
ESCRITOR

## UNA MATERNIDAD MUY PROVECHOSA

Hay gente que no se anda por las ramas y se toma la vida muy en serio. Es el caso de una señora, viuda, que se vistió de largo e invitó a todos sus hijos a una cena de gala. Sus hijos, extrañados, le preguntaron: “¿Qué celebramos, mamá?”. La respuesta fue sorprendente: “Que a mis setenta años voy a ser madre”. Puede que a alguno de ellos le recorriera un escalofrío por el espinazo, porque en los tiempos que corren, con la moda de la inseminación artificial, cualquier locura –aberración– es posible. ¿Se habría vuelto loca su madre? Pero la mujer más cuerda no podía estar. Les aclaró: “Voy a ser madre espiritual. He adoptado a un seminarista y le voy a costear cinco años de estudio hasta que se ordene sacerdote”.

La noticia la leo en el boletín de la fundación para ayudar a la formación de sacerdotes CARF (Centro Académico Romano Fundación), y me ha encantado. Cuenta esa señora que le hubiera gustado tener un hijo sacerdote, pero como ninguno tuvo esa vocación, es cuando se decidió a adoptar a **Denis Panga**, un africano sin recursos, pero con vocación. Y no sólo le ha pagado los estudios, sino que se ha comportado con él como una verdadera madre. Viajó con una hija hasta Roma para asistir a su ordenación como diácono y, por fin, se desplazó hasta Kampala, África central, para estar presente en su ordenación sacerdotal. Desde entonces mantiene contacto con él como cualquier madre con su hijo. Y, por supuesto, **Denis** la llama mamá.

En la foto del citado boletín aparece **Denis**, que es un negro guapo, sonriente, vestido con su alzacuello sacerdotal, que se aprecia que lo lleva con verdadera alegría, rodeado de jóvenes entre los que hace un bien enorme.

No hay nada más rentable que ayudar a alguien a ser sacerdote. Humanamente, un sacerdote, un buen sacerdote, puede hacer un bien inmenso. Y espiritualmente no digamos: nada menos que convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Comprendo que a un corazón generoso se le presentan muchas oportunidades de ayudar a los pobres, desvalidos, ancianos abandonados, niñas explotadas y un largo etcétera, pero quizá la más fructífera sea la de subvencionar la carrera de un sacerdote. Porque seguro que

ese sacerdote se va a ocupar de ayudar a los pobres, desvalidos, ancianos y niñas explotadas.

En otro de esos boletines me asomo a una historia curiosa. A veces, cuando nos piden ayuda para apadrinar la carrera de un sacerdote, nos suena a chino. Pues ZZ era un chino pobre que hoy, gracias a una ayuda, es sacerdote. Nació en una familia cristiana y sintió la vocación al sacerdocio, lo cual en China es una cuestión de supervivencia. Su primer seminario fue una casa particular, en la que apenas disponían de libros. La formación era oral, impartida por profesores, que se tenían que turnar para no ser descubiertos por las autoridades. Por fin obtuvo una de esas maravillosas becas para estudiar en Europa y pudo volver a China con una buena formación. Se puso a las órdenes de su obispo, que muchas veces le tenía que atender desde la cárcel. Su ordenación tuvo lugar de noche, sin invitados, en un pobre sótano de una casa particular.

En la actualidad está al frente de un seminario, cuya sede es una sencilla vivienda en la que se aprietan dieciocho seminaristas. Y sueña con la posibilidad, algún día, de construir una iglesia en la que los católicos del pueblo puedan reunirse en libertad. No dudo de que esos sueños se cumplirán como se cumplieron los sueños de los cristianos en la Roma de Nerón.

Y yo les animo a que, en la medida de sus posibilidades, ayuden a hacer posibles esos sueños a tantos jóvenes dispuestos a entregarse a Cristo. Insisto, pocas inversiones son tan rentables.

“No hay nada más rentable  
que ayudar a alguien a ser sacerdote.  
Humanamente, un buen sacerdote  
puede hacer un bien inmenso.  
Y espiritualmente no digamos”